



CIUDADANÍA Y VALORES
FUNDACIÓN

ENCRUCIJADA

Isaac Cohen

*Ex director de la Oficina en Washington de la Comisión
Económica de las Naciones Unidas para América Latina el Caribe
(CEPAL)*

Julio 2010



La Fundación Ciudadanía y Valores como institución independiente, formada por profesionales de diversas áreas y variados planteamientos ideológicos, pretende a través de su actividad crear un ámbito de investigación y diálogo que contribuya a afrontar los problemas de la sociedad desde un marco de cooperación y concordia que ayude positivamente a la mejora de las personas, la convivencia y el progreso social

Las opiniones expresadas en las publicaciones pertenecen a sus autores, no representan el pensamiento corporativo de la Fundación.

Sobre el autor

Isaac Cohen es analista económico y consultor internacional. Comentarista de economía y finanzas de CNN en Español TV y radio. Anteriormente fue director de la Oficina en Washington de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina el Caribe (CEPAL), Oficial de Asuntos Económicos en la Oficina de CEPAL/México, a cargo de asuntos relacionados con la integración económica de Centroamérica.

ENCRUCIJADA

Por Isaac Cohen

Cuando el Presidente Obama asumió la presidencia, en enero de 2009, la economía de Estados Unidos se encontraba sumida en la que ahora se reconoce como la recesión más profunda y prolongada, desde la Gran Depresión de la década de los años treinta. Por eso, a la contracción actual ya se le conoce como la Gran Recesión.

¿Cuál ha sido la política económica que ha impulsado el gobierno de Estados Unidos para combatir la recesión? ¿Qué resultados ha conseguido dicha política? ¿Cuáles son las perspectivas a corto y mediano plazo?

Tres pilares

La aprobación del Plan de Reactivación Económica en febrero, un mes después de comenzar el mandato del Presidente Obama, constituye el elemento central de la intervención del gobierno para frenar la profunda contracción en la que venía cayendo la economía de Estados Unidos, desde diciembre de 2007. La ubicuidad de la intervención estatal, mediante el aumento del gasto público y la rebaja de algunos impuestos, empuja el consecuente déficit fiscal a niveles inauditos en tiempos de paz. Además, la intervención activa del banco central, revela el sentido de urgencia, inyectando liquidez para rescatar a las instituciones financieras y estabilizar los mercados de dinero.

El Plan de Reactivación Económica se basa en tres pilares fundamentales. Primero el rescate de los bancos y de la industria automovilística, segundo, disminuir las ejecuciones hipotecarias y tercero, frenar el desempleo. Los dos primeros objetivos pueden ser caracterizados

como instrumentales, para conseguir el tercero, consistente en la generación de empleo.

Los detalles de este conjunto de medidas son bien conocidos. Lo que se conoce menos es cómo el propio Presidente Obama caracteriza la filosofía que inspira la política económica de su gobierno. En una entrevista publicada en la influyente revista dominical del New York Times, el 3 de mayo de 2009, el Presidente Obama dijo que en política económica, busca constantemente “un pragmatismo implacable (ruthless).”

Efectivamente, ese pragmatismo se refleja en las intenciones y en los resultados de las políticas aplicadas para combatir la recesión, las cuales han sido objeto de críticas de algunos de sus partidarios, así como de sus opositores. Como que ese es el precio que se paga por la búsqueda de viabilidad política, la cual termina ubicándose en un término medio que no complace siempre a propios y ajenos.

Sin embargo, hay que decir que ese pragmatismo puede ser implacable, pero no es descarnado, en el sentido de que esté desprovisto de principios. Las medidas de política económica, aplicadas para sacar a la economía estadounidense de la recesión, han sido impulsadas con tenacidad, frente a la oposición recia de poderosos intereses. Por ejemplo, las compañías aseguradoras en contra de la reforma sanitaria, o las grandes entidades financieras en contra de la reforma financiera, lograron que se les hicieran concesiones significativas con tal de conseguir la aprobación de las reformas. Asimismo, las entidades financieras y los grandes bancos, desplegando un intenso cabildeo, consiguieron moderar algunos de los rasgos más osados de la reforma.

Ese mismo pragmatismo se puede encontrar también en la composición del equipo económico del Presidente Obama. Dos de los más prominentes integrantes del equipo, el Secretario del Tesoro Timothy Geithner y el Presidente del banco central Ben Bernanke, formaban parte del equipo económico del Presidente Bush. Mientras el Director del Consejo Económico Nacional Lawrence Summers, junto con el actual Secretario del Tesoro Geithner, fueron funcionarios del equipo económico

del Presidente Clinton, bajo el mando de Robert Rubin, quien provenía de Wall Street. En el equipo actual provienen del sector académico Christina Romer, de la Universidad de California, la Jefa del Consejo de Asesores Económicos de la Casa Blanca y uno de sus colaboradores, Austan Goolsbee de la Universidad de Chicago, fue asesor del Presidente Obama durante la campaña electoral. A ellos se suma Jared Bernstein, asesor económico del Vicepresidente Joseph Biden, quien proviene de un instituto de investigación vinculado a los sindicatos. Finalmente, el asesor más experimentado del equipo, Paul Volcker dirigió el banco central durante la administración del Presidente Carter y del Presidente Reagan.

O sea, se trata de un equipo heterogéneo, porque incluye funcionarios de administraciones anteriores, a la par de algunos académicos. Pero que, como lo reconoció el propio Presidente Obama, no incluye a quienes critican la política económica del gobierno desde la izquierda, como lo hacen los ganadores del premio Nóbel de economía, Paul Krugman de la Universidad de Princeton y columnista del New York Times y Joseph Stiglitz de la Universidad de Columbia..

Resultados

El principal resultado que han conseguido las acciones de política económica adoptadas hasta ahora, consiste en haber impedido la continuación de la profunda caída que experimentó la economía estadounidense en 2009.

A veces se olvida la profundidad de la caída. A principios de 2009, la economía de Estados Unidos se estaba contrayendo a una tasa anual de 6 por ciento y estaba perdiendo puestos de trabajo a un promedio mensual de 650,000. Desde principios de este año, la tasa anual de crecimiento ha sido positiva, en alrededor de 3 por ciento, mientras que el empleo estaba aumentando, 230,000 nuevos puestos de trabajo en marzo, 290,000 en abril y 431,000 en mayo. Lamentablemente, la tendencia creciente del empleo se interrumpió en junio, cuando se perdieron 125,000 puestos de

trabajo, debido principalmente a la terminación de los contratos temporales de las personas empleadas para hacer el censo de población. Con eso, la tasa de desempleo se situó en 9,5 por ciento, cifra que no se veía desde 1983.

No obstante, el Consejo de Asesores de la Casa Blanca estima que el Plan de Reactivación ha creado o salvado entre 2,5 y 3,6 millones de empleos y ha impulsado la tasa de crecimiento de 2,7 a 3.2 por ciento. Pero, las cifras de desempleo vinieron a sumarse a otros indicadores negativos, como la persistencia de la caída de los precios de la vivienda, así como el descenso de la bolsa de valores.

Una de los factores más negativos, que está incidiendo sobre los niveles de confianza, han sido las dificultades de deuda soberana que ha desencadenado en Europa la situación de Grecia, a los cuales se ha sumado el repliegue de la cotización del euro frente al dólar.

Todos esos factores se han conjugado para generar una ola de pesimismo que ha llevado a poner en duda la fortaleza de la recuperación económica, lo cual ha intensificado el temor de una recaída. Al punto que la Reserva Federal, en testimonio del Presidente Ben Bernanke ante el Congreso, se ha visto en la necesidad de reiterar que está dispuesta a actuar para evitar tal recaída.

En suma, la tendencia positiva que principió con el año se ha visto interrumpida por una ola de pesimismo respecto a la fortaleza de la recuperación. A ello ha contribuido decisivamente la debilidad de la generación de empleo y la persistencia de la alta tasa de desempleo, cercana al 10 por ciento. Sin embargo, desde las últimas dos recesiones, el empleo se ha recuperado con mayor lentitud que la economía. En la recesión de 1991, el empleo comenzó a recuperarse un año después de que terminó la recesión, mientras que durante la de 2001 eso ocurrió después de dos años.

Perspectivas

Las perspectivas a corto plazo de la política económica estadounidense están decisivamente determinadas por las próximas elecciones legislativas de noviembre. La pugna electoral proporciona el trasfondo del debate sobre la orientación de la política económica. Al extremo que el resultado de dicho debate depende decisivamente del desenlace de la contienda electoral.

Las posiciones están bastante bien delineadas. Por una parte, la oposición Republicana ha construido su disciplinado rechazo a la política económica denunciando el abultado crecimiento de la deuda pública. Este rechazo es congruente con la plataforma tradicional del Partido Republicano respecto al tamaño del sector público y la reducción del gasto como el instrumento preferido para corregir el abultado saldo rojo del gobierno. Asimismo, para evitar que la reducción del gasto profundice la recesión, el Partido Republicano favorece las rebajas de impuestos: Por ejemplo, la oposición republicana a la extensión de los beneficios del seguro de desempleo se justifica porque la ley que, finalmente pudo firmar el Presidente Obama, no contempla como se sufragarán los gastos que genere dicha extensión. En un año electoral, en medio de una recesión, no es popular oponerse a extender los beneficios para los desempleados. En rigor, los legisladores Republicanos han expresado que apoyan la extensión de dichos beneficios. La oposición se debe a que la ley no prevé cómo se financiará el aumento del gasto.

Por su parte, el Partido Demócrata del Presidente Obama, a pesar de la recia oposición de poderosos intereses, ha conseguido algunas victorias impresionantes en materia de política económica. Entre ellas, destaca la reforma sanitaria y la reforma financiera, las cuales fueron aprobadas en contra de la recia oposición de lo que el Presidente Obama ha caracterizado como “hordas de cabilderos.” Esas impresionantes victorias, sin embargo, no han sido suficientes para mantener los niveles de aprobación de la gestión presidencial, la cual ha descendido, como es usual al acercarse la mitad del mandato.

En el fondo, la agenda reformista que el Partido Demócrata ha perseguido con determinación, consiguiendo resultados, ha llegado a una encrucijada. El rumbo que tomará la política económica en Estados Unidos depende de los electores. Como lo reconoció el vocero de la Casa Blanca, en noviembre próximo, el Partido Republicano puede conseguir el control de la Cámara de Representantes, lo cual cambiaría la orientación de la política económica hacia opciones más negociadas.

Si la historia sirve de referencia, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, solamente en dos ocasiones el partido que controla la Casa Blanca ha ganado escaños en las elecciones legislativas de la mitad del mandato presidencial. Durante el segundo mandato del Presidente Clinton, el Partido Demócrata ganó escaños en la legislatura en medio de la expansión más larga de la economía estadounidense. Mientras que el Partido Republicano ganó escaños, al comienzo del primer mandato del Presidente George W. Bush, como consecuencia de la unidad nacional que resultó de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001.
